


UNA PROPUESTA DE
ACERCAMIENTO
AMIGABLE PARA
ALCANZAR A LOS
JUDÍOS SEGÚN
ÉFESIOS 2:19

JUAN CARLOS MÁRQUEZ CONTRERAS

 <https://orcid.org/0009-0009-8913-0306>

Universidad Adventista de Bolivia

juan.marquez@uab.edu.bo

Bolivia

Resumen

Una propuesta de acercamiento amigable para alcanzar al judaísmo según Efesios 2:19. La iglesia cristiana primitiva surgió en un ambiente judaizante. Según el registro de las epístolas del Nuevo Testamento, la suprema obra del apóstol Pablo fue predicar el evangelio a los gentiles y llevar a la iglesia, de una evidente polarización a una plena unificación en Cristo. Sin embargo, los dos bandos que componían la naciente iglesia cristiana, judíos y gentiles, estaban divididos por cuestiones raciales, religiosas y políticas. Ante tal situación compleja, la actitud reconciliadora del apóstol Pablo le llevó a defender y plantear el tema de la unidad de la iglesia desde diferentes perspectivas metafóricas, llegando finalmente a definirla en un término común a todos como seres humanos al declarar a la iglesia como “la familia de Dios” según la carta a los Efesios, capítulo 2:19. Esta clara definición de la unidad de la iglesia, incluye a todas las personas sea cual fuere su origen social, racial, cultural, político o económico, porque todos como hijos, son considerados parte de la familia de Dios.

Palabras clave: judaizante, gentil, polarización, familia

Abstract

A friendly approach to reaching out to Judaism according to Ephesians 2:19. The early Christian church arose in a Judaizing environment. According to the New Testament epistle record, the apostle Paul's supreme work was to preach the gospel to the Gentiles and to lead the church from obvious polarization to full unification in Christ. However, the two camps that made up the nascent Christian church, Jews and Gentiles, were divided over racial, religious, and political issues. Faced with such a complex situation, the reconciling attitude of the apostle Paul led him to defend and raise the issue of church unity from different metaphorical perspectives, finally coming to define it in a term common to all as human beings by declaring the church as “the family of God” according to the letter to the Ephesians, chapter 2:19. This clear definition of the unity of the church includes all people regardless of their social, racial, cultural, political or economic origin, because all, as children, are considered part of the family of God.

Keywords: judaizing, Gentile, polarization, family.


Recibido: 25/09/2023

Aceptado: 12/12/2023

Publicado online: 29/01/2024

UNA PROPUESTA DE ACERCAMIENTO AMIGABLE PARA ALCANZAR A LOS JUDÍOS SEGÚN EFESIOS 2:19

JUAN CARLOS MÁRQUEZ CONTRERAS

 <https://orcid.org/0009-0009-8913-0306>

Universidad Adventista de Bolivia

juan.marquez@uab.edu.bo

Bolivia

1. Introducción

En primera instancia es preciso comprender que, “los judíos se han considerado representantes de una comunidad con lazos de sangre nutridos por un llamado religioso a ser un pueblo escogido para representar a Yahvéh ante las naciones. El reto a la identidad surgió entre el universalismo y la singularidad”.¹ En un sentido especial, el judaísmo en relación con el cristianismo ha sido denominado como los “hermanos mayores, ya que ellos habían llegado a conocer al verdadero Dios antes que los cristianos lo vieran en Jesucristo”.² Existiendo de esta manera, un camino de acercamiento religioso.

En tal caso, justamente en esta dirección es que el apóstol Pablo emite una proposición desafiante, como también familiar, ya que el “cristianismo y el judaísmo comparten raíces comunes”.³ Pues la propuesta paulina se extiende hacia la unidad entre judíos y gentiles en la familia cristiana, según Efesios 2:19, “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”.

¹ George W. Jr. Braswell, *Guía Holman de religiones del mundo*, trad. Leticia Calçada (Nashville, TN: Broadman & Homan Publishers, 2005), 83.

² Gerald R. McDermott, *Religiones del mundo: una introducción indispensable*, trad. Guillermo Serrano (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2013), 37.

³ Jacques B. Doukhan, “La sinagoga y la iglesia”, *Diálogo* 8, no. 2 (1996): 15.

En esta perspectiva de la propuesta neotestamentaria, “la carta a los Efesios ofrece una síntesis armoniosa del pensamiento de Pablo”.⁴ Como también, “El tema teológico central de Efesios es la iglesia. Cuando el autor habla de la Iglesia, se refiere siempre a la Iglesia universal y no a la Iglesia local”.⁵ En tal sentido, el presente estudio recurrirá a la metodología bibliográfica en el marco de la interpretación histórica gramatical, para comprender básicamente, ¿cuál es el propósito misionológico de la declaración paulina según Efesios 2:19, para efectuar un acercamiento amigable con el judaísmo?

2. El contexto de la propuesta paulina

En el surgimiento del cristianismo, es importante mencionar que, “la iglesia traza su historia hacia la iglesia en el desierto y extrae sus fuerzas e inspiración de las promesas que fueron hechas a los hijos de Israel. Es más, la iglesia creció en el suelo de Israel. Los primeros cristianos eran judíos que se comportaron como judíos leales. Jesús fue judío”.⁶ Por lo tanto, siendo este el contexto religioso, existe una cercanía acerca del origen histórico del cristianismo respecto del judaísmo, inherente en sus raíces ancestrales.

Así, la iglesia de los primeros siglos surgió, a pesar de los conflictos entre cristianos no judíos y cristianos judíos, en un ambiente señalado por el pluralismo. Este hecho no aumentó la probabilidad de unidad en la iglesia naciente. Incluso en estos contextos, la iglesia se desarrolló rápida e inespereadamente. En consecuencia, es preciso decir que,

En la predicación del Evangelio, todos los apóstoles siguieron el mismo plan: iban primeramente a los judíos, y pasaban luego a las naciones circunvecinas. Pablo obtuvo con frecuencia un éxito admirable entre los de su raza; pero, por otra parte, sus enemigos más encarnizados eran judíos. El predicar a éstos en primer lugar, ofrecía grandes ventajas, puesto que estaban familiarizados con los anales sagrados anteriores al cristianismo; habían oído hablar de la vida maravillosa de Jesús y, en las visitas anuales que hacían a Jerusalén para asistir a las fiestas, habían tenido la oportunidad de pulsar la opinión pública respecto de la nueva religión. “Al judío primeramente” era la norma de aquel predicador incansable, pero luego añadía: “y también al griego”.⁷

⁴ Etienne Charpentier, *Para leer el Nuevo Testamento* (Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino, 2002), 67.

⁵ Daniel Marguerat, ed., *Introducción al Nuevo Testamento* (Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, S.A., 2008), 289.

⁶ Doukhan, “La sinagoga y la iglesia”, 15.

⁷ Jesse Lyman Hurlbut, *Historia de la iglesia cristiana* (Miami, FL: Editorial Vida, 1999), 41.

Según este panorama se puede comprender que, el rápido crecimiento de la iglesia cristiana permitió una pluralidad de miembros provenientes de diversas etnias. Esta variedad causó un clima dificultoso entre judíos y gentiles.

Sin embargo, en un sentido especial y en el plano del análisis del trasfondo político del judaísmo respecto del cristianismo, es preciso mencionar que,

Hace algunas décadas, el académico E. P. Sanders mostró que los judíos del primer siglo (piensa sobre todo en los fariseos) no creían que sus buenas obras los hacían miembros del reino de Dios. Al contrario, ellos creían que Dios los había colocado en el “pacto” (la familia de Dios) por la gracia, pero que necesitaban seguir las reglas importantes de la ley para poder quedarse dentro.⁸

En consecuencia, Braswell dice, “tanto los judíos como los cristianos consideran que la sección de la Biblia conocida como Antiguo Testamento fue revelada, inspirada y contiene enseñanzas. Los cristianos también consideran que en lo que se refiere a fe y práctica, con el Nuevo Testamento de la Biblia se completa el Antiguo”.⁹ Esta representación, une un criterio sobre la Biblia para abordar la propuesta paulina respecto de la iglesia cristiana y el judaísmo, puesto que, “Jesús y los discípulos tenían una sola Biblia, es decir, el Antiguo Testamento y es un hecho que el Nuevo Testamento edifica sobre el Antiguo y lo amplifica”.¹⁰

Congruentemente es oportuno mencionar que,

El Antiguo Testamento, y también el *midrashim*, que se refiere a las parábolas judías, fueron parte de sus enseñanzas. Todos los discípulos de Jesús fueron judíos. La mayoría del Nuevo Testamento —si no en su totalidad— fue escrito por judíos que se refirieron constantemente a la Escritura judía y sus tradiciones.¹¹

En todo caso, es sumamente importante considerar que el judaísmo preservó el texto sagrado como la base de su filosofía y contexto religioso, puesto que,

La Escritura hebrea ha sido preservada por el trabajo tesonero de los escribas judíos que cuidadosamente copiaron los manuscritos antiguos, y por los fieles judíos que leyeron la Escritura por generaciones en las sinagogas. Moisés, Isaías, los Salmos y el Cantar de los Cantares todavía son entonados hoy en la lengua original.¹²

⁸ McDermott, *Religiones del mundo: una introducción indispensable*, 48.

⁹ Braswell, *Guía Holman de religiones del mundo*, 74, 75.

¹⁰ Doukhan, “La sinagoga y la iglesia”, 15.

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.*

También es necesario considerar que el judaísmo cree que, “Dios los hizo judíos simplemente por su divina bondad, y ahora que están en el pacto, necesitan asegurarse de que permanecen en él por medio de la obediencia a los mandamientos de Dios. Esta fidelidad les asegura una buena perspectiva en la vida venidera”.¹³

Efectivamente, es ineludible reconocer un detalle del trasfondo del judaísmo, ya que,

Los judíos deliberadamente han ignorado el Nuevo Testamento, aunque fuera escrito mayormente por judíos, inclusive antes de la composición del Talmud. Los judíos se beneficiarían de la lectura de estos textos, ya que ellos no solamente testifican de la vida y las creencias de los judíos del primer siglo, sino que contienen verdades muy valiosas que podrían fortalecer y enriquecer sus raíces judías. Es un hecho que los judíos bien versados en sus propias Escrituras y en las tradiciones entenderían el Nuevo Testamento mejor que los mismos cristianos, quienes a menudo proyectan su propia cosmovisión en ellas. Los judíos descubrirían que el Nuevo Testamento no es tan extraño como creen.¹⁴

Así, cuando en el lenguaje paulino se utiliza la metáfora de la iglesia como la “familia de Dios” según Efesios 2:19, “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”, el escritor bíblico se expresa de este modo porque emplea un lenguaje conocido por sus lectores. Puesto que, “los primeros cristianos se reunían en casas de familia, y las primeras congregaciones a menudo reflejaban la parentela del patrón o la patrona del grupo”.¹⁵

En tal caso, este inicio bíblico de la iglesia es primordial y fundamental en el pensamiento por mantener su unidad. Ya que, “sin la iglesia, el judaísmo podría haber permanecido siendo una religión pequeña, insignificante y oscura, o es probable que ya hubiera desaparecido”.¹⁶

Según el apóstol Pablo, el cristianismo penetró en el mundo “cuando vino el cumplimiento del tiempo”. Quizá alguno podría entender esto en el sentido de que Dios les facilitó el camino a aquellos primeros cristianos. Y no cabe duda de que mucho de lo que estaba teniendo lugar en el siglo primero facilitó el avance de la nueva fe. Pero también es cierto que esos mismos acontecimientos le planteaban a la iglesia difíciles retos que exigían enorme valor y audacia. El “cumplimiento del tiempo” no quiere decir que el mundo estuviera listo a hacerse cristiano, como una fruta madura pronta a caer del árbol, sino que quiere decir más bien que, en los designios inescrutables de Dios, había llegado el momento de en-

¹³ McDermott, *Religiones del mundo: una introducción indispensable*, 48.

¹⁴ Doukhan, “La sinagoga y la iglesia”, 16.

¹⁵ Ángel Manuel Rodríguez, ed., *Mensaje, misión y unidad de la iglesia* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), 54.

¹⁶ Doukhan, “La sinagoga y la iglesia”, 16.

viar al Hijo al mundo a sufrir muerte de cruz, y de esparcir a los discípulos por ese mismo mundo para dar ellos también costoso testimonio de su fe en el Crucificado.¹⁷

En definitiva, cabe la posibilidad que, “Al terminar el primer siglo, las iglesias se encontraban diseminadas por toda la orilla del mediterráneo, en Siria, Asia Menor, Macedonia, Grecia, Italia, probablemente España y por todo el norte de África”.¹⁸ Esto es simplemente extraordinario y atribuible, puesto que,

A la sorprendentemente rápida difusión del cristianismo, que ya de por sí es un misterio de la gracia, contribuyeron muchos factores, Los Hechos de los Apóstoles atestiguan la gran importancia que tuvo, desde el principio, el judaísmo de la diáspora como primer mediador del anuncio cristiano. En todas partes se dirigió Pablo en primer lugar a las comunidades judías, que estaban muy extendidas por todo el imperio romano. Su voz encontró un eco particularmente amplio sobre todo en los “paganos temerosos de Dios”, es decir, en aquellos grupos que estaban estrechamente ligados al judaísmo, aunque no pertenecían a él; gracias a este puente, el evangelio pudo llegar pronto a los gentiles.¹⁹

Fue en este ambiente multicultural en el marco del contexto social que surgió la iglesia cristiana, y a la cual el misionero Pablo insta a la unidad, en su afirmación figurada de la iglesia como la familia de Dios (Ef 2:19).

3. El impacto misionológico de Efesios 2:19

En el contexto inmediato de Efesios 2:19, se dice que, “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”, aquí de manera clara el apóstol narra implícitamente el profundo desapego entre judíos y gentiles, inclusive se habían construido muros en el templo que los dividían. “Josefo describe una inscripción de un templo en Jerusalén, advirtiendo a los gentiles de no entrar bajo pena de muerte”.²⁰ El tema se volvía progresivamente difícil, por las diferencias como la circuncisión y el proselitismo.

Además, siendo esa la experiencia de la “era apostólica... desde entonces, la historia ha registrado la existencia de rivalidad y conflicto entre la

¹⁷ Justo L. González, *Historia del cristianismo* (Miami, FL: Unilit, 1994), 34.

¹⁸ G. H. Lacy, *Breve Historia del cristianismo* (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1949), 18.

¹⁹ August Francen, *Historia de la iglesia* (Santander: Editorial Sal Terrae, 2009), 33.

²⁰ Charles H. Talbert, *Ephesians and Colossians* (Grand Rapids, MI: Baker Publishing Group, 2007), 87.

sinagoga y la iglesia, entre los judíos y los cristianos”.²¹ Por esta razón, el llamado de Pablo a mantener la unidad es importante, asimismo, “con el fin de tener una más profunda apreciación de lo inestimablemente glorioso que es este privilegio de acceso, debe ser observado a la luz de la realidad concreta, vale decir, casos reales en los cuales se halla grandiosamente ilustrado”.²²

Así, el apóstol “habiendo declarado y explicado la unión de los creyentes judíos y gentiles, ahora Pablo describe la consecuencia de esa unión”,²³ la constitución de una nueva familiaridad en Cristo, la iglesia de Dios. Ante lo cual, es bueno considerar que, “los cristianos ven a Jesús como Dios, no tanto por las profecías del Antiguo Testamento, sino por lo que ven en la vida de Cristo. La razón principal por la cual los judíos no creen que Jesús era el Mesías esperado es que él no trajo la paz mundial y la sumisión de las naciones a sí mismo”.²⁴

Ante tal percepción se considera que,

Los cristianos responden que hay dos corrientes de la profecía en el Tanáj (el Antiguo Testamento) sobre el Mesías. En efecto, una dice que va a traer paz y justicia a todo el mundo, pero hay otra que sugiere que el Mesías será un Siervo sufriente cuyos sufrimientos salvarán al mundo (Salmos 22, 55, 88; Isaías 53.5, 10, 12; ver también Éxodo 32.32, donde Moisés prefigura la disponibilidad de Uno que sufre para salvar a otros). Jesús sufrió y salvó en su primera venida y traerá paz y justicia en todo el mundo en su Segunda Venida.²⁵

Ante estas perspectivas, la propuesta del apóstol Pablo sugiere entrar en la dimensión de la comprensión de la iglesia como la familia de Dios. Sin embargo, es preciso resaltar que,

en el presente el mundo actual está polarizado por muchas razones y prácticamente se vive, en una época donde el individualismo está presente en todas las áreas del quehacer humano; la autonomía y la autorrealización son lo más importante. Desafortunadamente, la iglesia o congregación de creyentes influenciada por este pensamiento contemporáneo se encuentra cada vez más lejos de alcanzar el ideal de la unidad, que es un principio eterno inherente a Dios.²⁶

²¹ Doukhan, “La sinagoga y la iglesia”, 15.

²² Guillermo Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento Efesios* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1984), 151.

²³ Julián Lloret y Jack Matlick, *El conocimiento bíblico un comentario expositivo* (Puebla: Ediciones Las Américas, 1997), 3:166.

²⁴ McDermott, *Religiones del mundo: una introducción indispensable*, 51.

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ Gerald A. Klingbeil, Martin G. Klingbeil y Miguel Ángel Núñez, eds., *Pensar la iglesia hoy* (Entre Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2002), 57.

Actualmente la iglesia cristiana enfrenta la diversidad cultural, de nacionalidades, de diferentes lenguas y dialectos, de costumbres y de la situación social de los países y todo este panorama levanta una barrera para alcanzar la unidad.

De acuerdo con Rodríguez,

La metáfora LA IGLESIA ES LA FAMILIA DE DIOS es para Pablo una profunda declaración teológica. Dios es el Padre (*pater*) de toda familia (*patria*) en los cielos y la Tierra (Ef 3:14, 15; Hch 17:24-29). Es por la obra expiatoria de Cristo que quienes una vez eran extraños para Dios y entre sí, ahora han llegado a ser miembros de la familia de Dios (lit. "familiares", *oikeos*; Ef 2:19; Gá 6:10; 1 Ti 3:15; 1 P 4:17). La intimidad de la familia se refleja en la mesa del Señor, donde se celebra la unidad de la familia eclesial, conseguida tras dura lucha (1 Co 10:16, 17).²⁷

Es en ese sentido, el apóstol Pablo alude al círculo íntimo de la iglesia, según lo menciona Efesios 2:19, "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios", dato que en el judaísmo es muy relevante puesto que, "la unidad central es la familia",²⁸ instituyéndolos:

"no más "extranjeros ni advenedizos", los gentiles en Cristo se convirtieron en "conciudadanos" (vers. 19). Espiritualmente hablando, los gentiles habían sido unos errantes sin raíces, sin estabilidad ni condición. Pero ahora tienen en Cristo un nuevo "certificado de nacimiento". Han nacido en el reino de Dios, y, por lo tanto, son sus ciudadanos. La ciudadanía los hace iguales a los otros santos. Todos, judíos y gentiles, griegos y bárbaros, educados e iletrados, masculinos y femeninos, poseen la misma ciudadanía, y pertenecen al mismo reino (ver Fil 3:21).²⁹

Por tal motivo, "la expresión conciudadanos con el pueblo de Dios puede ser expresado como aquellos que forman una nación con el pueblo de Dios".³⁰ De donde se desglosa la importancia de entender la unidad en medio de la diversidad dentro del pueblo de Dios.

Tal era el trato entre judíos y gentiles que no se consentía una familiaridad saludable entre ellos. Ya sea por las discrepancias culturales, filosóficas, religiosas o étnicas, no se alcanzaba la unidad que tanto se esperaba en la iglesia primitiva. Y debido a que, "en el judaísmo, la vida debe vivirse de

²⁷ Rodríguez, ed., *Mensaje, misión y unidad de la iglesia*, 55.

²⁸ Braswell, *Guía Holman de religiones del mundo*, 77.

²⁹ John M. Fowler, *Efesios elegidos en él* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2005), 63.

³⁰ Robert G. Bratcher y Eugene A. Nida, *Paul's Letter to the Ephesians* (Broadway, NY: United Bible Societies, 1973), 61.

acuerdo con la ética de la Tora, la ley que Dios reveló y que tiene implicaciones universales”.³¹

En contraposición a esta idea es interesante comprender que, “el judaísmo rabínico tiene en gran estima la hospitalidad: quien la practica será grandemente recompensado en el mundo futuro”.³² En consecuencia, es de vital importancia entender que, “Cristo destruyó dos enemistades; primero la que había entre judío y gentil, e hizo paz entre estos dos convirtiéndolos en uno, hizo la paz también entre cada uno de ellos y el Padre”.³³

Así, “el reino de Dios no tiene extranjeros ni advenedizos, ni ciudadanos de segunda categoría. Ya que, “Nuestra ciudadanía está en los cielos” (Fil 3:20), declara Pablo, “y los únicos ciudadanos del cielo son los santos de Dios”.³⁴

4. Un acercamiento amigable con el judaísmo

La apelación misionológica paulina expresada en una metáfora al relacionar al cristianismo con la familia, según Efesios 2:19, “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”, es comprensible en los escritos del apóstol. La iglesia necesita tener, como característica redentora, ser inclusiva.

En esta comprensión del acercamiento amigable hacia el judaísmo, es notable que,

la iglesia cristiana ha dado a conocer al Dios de Israel por toda la tierra. Los cristianos han traducido la Biblia hebrea y llevado su mensaje por el mundo. Desde el Amazonas hasta el África, desde Alaska hasta Australia, la historia de José y los salmos de David han sido escuchados por igual por los simples y por los sofisticados. La teología judía del particularismo ha sido complementada por el universalismo cristiano, siendo este último el responsable de llevar la verdad bíblica hasta los confines de la tierra.³⁵

³¹ Braswell, *Guía Holman de religiones del mundo*, 79.

³² Lothar Coenen, Erich Beyreuther y Hans Bietenhard, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1980), 2: 161.

³³ Sara A. Hale, *Comentario bíblico B. H. Carroll* (Terrassa, Barcelona: Clie, 1987), 9: 136.

³⁴ John MacArthur, *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2010), 110.

³⁵ Doukhan, “La sinagoga y la iglesia”, 16

Este enfoque hacia el texto sagrado hace que tanto el cristianismo como el judaísmo sostengan un punto de encuentro para abordar y ser responsables de la misión de Dios en términos de impartir el mensaje de salvación, incluyendo a todo el mundo.

Por ende, la comprensión eclesiológica neotestamentaria de la propuesta apostólica de Pablo, al asumir el cristianismo como la familia de Dios es que,

La experiencia de la conversión se aplicaba a los gentiles tanto como a los judíos (2:11-22). Antes de su conversión los gentiles vivían sin esperanza, así también los judíos. En Cristo ellos habían sido reconciliados con Dios y estaban en paz con él (2:13-18). Debido a la experiencia de la reconciliación gentiles y judíos se convirtieron en ciudadanos del reino de Dios. Eran también miembros de la familia de Dios (2:19).³⁶

Esta concepción eclesiológica paulina reviste la relación que debe existir entre Dios, como Padre y los miembros de iglesia, como hijos de Dios y hermanos. En tal sentido, tanto judíos como cristianos “tienen algunos conceptos teológicos en común”,³⁷ respecto de este punto de vista, en la búsqueda de la unidad, se dice que,

Tanto el judaísmo como el cristianismo comparten el concepto de un Dios personal que creó nuestro mundo. La historia de la caída, el llamado de Abraham, la esencia del pacto, la entrega de los Diez Mandamientos y el énfasis sobre la ética por parte de los profetas son elementos de la herencia común de los dos grupos religiosos.³⁸

La noción posterior de Dios como padre de todos es todavía más significativo. Dado que el tema presentado es la unidad cristiana, se presenta la idea de que Dios es el padre de todos los creyentes en lugar de un Dios padre universal. Este es el factor que debe ser aprovechado a tiempo de emprender una acción proselitista amigable hacia el judaísmo, ya que “el judaísmo es una forma de fe que produce un gran sentido de identidad y unidad a la familia y a la comunidad”,³⁹ en un alcance e impacto social. En tal sentido, es preciso mencionar que,

Los que reclaman para sí los privilegios de la “filiación” y “adopción” deben tratar de vivir en relaciones armoniosas con sus hermanos miembros de la familia de la fe. Así pues, cada uno de los elementos de esta unidad añade una fuerza nueva a la exhortación del apóstol a que guarden “la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”.⁴⁰

³⁶ Thomas D. Lea, *El Nuevo Testamento: su trasfondo y su mensaje* (Canadá: Mundo Hispano, 2000), 463.

³⁷ Doukhan, “La sinagoga y la iglesia”, 15.

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ Braswell, *Guía Holman de religiones del mundo*, 79.

⁴⁰ Charles R. Erdman, *La epístola a los Efesios* (Grand Rapids, MI: T.E.L.L., 1975), 87.

Además, es importante considerar otro punto de acercamiento amigable del cristianismo hacia el judaísmo justamente porque “hay una historia compartida. La filosofía de la historia de que Dios tiene todo bajo control y que la historia se dirige linealmente hacia su clímax, es común tanto al cristianismo como al judaísmo”.⁴¹ En tal sentido, todos, cristianos y judíos, son considerados hijos dentro de la familia de Dios.

Entonces, es preciso entender que la unidad que anhela el apóstol, es de carácter sobrenatural, resultante solo de Dios pues, “La inclusión de judíos y gentiles en la membresía del único cuerpo se explica como un misterio... una verdad profunda y oculta que nadie podría haber desentrañado pero que ahora ha sido revelada por Dios”.⁴² Porque “la comunión es el resultado del amor de unos para con otros”.⁴³

Tal unión ocurre en medio de las claras diferencias entre los hijos de Dios, pues no son seres perfectos, pero sí amados todos por Dios. En tal sentido, “los judíos insisten en que, aunque nunca seremos perfectos, por medio del arrepentimiento podemos volver a Dios y usar la fuerza de voluntad otorgada por Dios para hacer lo que él nos ha dicho que hagamos. Los cristianos dicen que esto solo puede suceder por la gracia de Cristo.”⁴⁴ Por lo tanto, la consideración de ser hijos de Dios es solamente un milagro divino obrado en medio de la comunidad de creyentes.

En esta perspectiva, es fundamental reconocer que, los judíos pueden aprender de los cristianos que la salvación no se alcanza por medio de mitzwoth (ley), sino por el Dios que se integra en la historia y actúa en favor de su pueblo. Los judíos necesitan aprender más acerca de la proximidad de Dios, el Dios que llega al punto de entrar en el complejo proceso de la encarnación con el fin de hablar con los humanos, estar con ellos y salvarlos. Ciertamente Abraham Heschel pensó en esta realidad cuando observó que “la Biblia no es una teología humana, sino la antropología de Dios”. Al aprender acerca de la encarnación de Dios, el judío entenderá mejor al Dios de Abraham, Isaac y Jacob —el Dios que habló cara a cara con Moisés, el Dios que peleó por Israel en Jericó, y el Dios que habló por medio de los profetas—. Y esta perspectiva traería una nueva vida sobre su mitzwoth. La ley no sería practicada solamente como una tarea, sino que “orecería del corazón como una fruta emergiendo de su relación personal con Dios.”⁴⁵

⁴¹ Doukhan, “la sinagoga y la iglesia”, 15.

⁴² D. A. Carson y Douglas J. Moo, *Una introducción al Nuevo Testamento* (Terrassa, Barcelona: Clie, 2005), 423.

⁴³ Sam Westman Burton, *La iglesia del Nuevo Testamento: su organización y funciones* (Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers, 2003), 26.

⁴⁴ McDermott, *Religiones del mundo: una introducción indispensable*, 47.

⁴⁵ Doukhan, “La sinagoga y la iglesia”, 16.

Así de forma efectiva, se hace imprescindible asumir el hecho de que es primordial reconocer que el acercamiento amigable al judaísmo será posible en la medida de reconocer a Cristo como el eje unificador, puesto que,

Los judíos mesiánicos se ven a sí mismos en continuidad con las promesas dadas a Abraham que por medio de él todas las naciones de la tierra serían bendecidas (Génesis 12: 1-3). Sienten la urgencia de proclamar las buenas nuevas a sus compañeros judíos y gentiles. A través de su trabajo misionero, los judíos mesiánicos han visto muchas personas se vuelven seguidores de Yeshua (Jesús). Como Pablo del Nuevo Testamento, los judíos mesiánicos no sugieren que se hayan convertido de su fe judía, sino que Yeshua es el cumplimiento de sus propias tradiciones anticipado en la Biblia hebrea y los escritos judíos. Por lo tanto, los judíos mesiánicos ven una continuidad entre Yeshua y su propio desarrollo histórico.⁴⁶

De esta manera especial es que el elemento unificador de la fe es la aceptación de Cristo como Salvador y Señor, para una comprensión mucho más amplia de la obra redentora de Dios, ya que el judaísmo,

Al aprender acerca de la encarnación de Dios, el judío entenderá mejor al Dios de Abraham, Isaac y Jacob —el Dios que habló cara a cara con Moisés, el Dios que peleó por Israel en Jericó, y el Dios que habló por medio de los profetas—. Y esta perspectiva traería una nueva vida sobre su mitzwoth. La ley no sería practicada solamente como una tarea, sino que florecería del corazón como una fruta emergiendo de su relación personal con Dios.⁴⁷

5. Todos pueden ser parte de la familia de Dios

El planteamiento general de la oferta paulina, expone que los creyentes en la familia de Dios entiendan que,

La filiación —el ser hijos— confiere la certidumbre de que se es *partícipe de la salvación futura*. He ahí lo más importante. El hecho de pertenecer a la “familia Dei”. La filiación les confiere *seguridad en medio de la vida cotidiana*. El Padre sabe lo que sus hijos necesitan (Mt 6:8, 32; Lc 12:30). Su bondad y solicitud no tiene límites (Mt 5:45). Nada es demasiado pequeño para Dios.⁴⁸

Ahora bien, este es el alcance social de la aseveración metafórica paulina de la iglesia como la familia de Dios. Un concepto que también propone una comprensión eclesiológica de la misma. “La ciudadanía celestial y el

⁴⁶ Charles E. Farhadian, *Introducing World Religions: A Christian Engagement* (Grand Rapids, MI Baker Academic, 2015), 461, 462.

⁴⁷ Doukhan, “la sinagoga y la iglesia”, 16.

⁴⁸ Joachim Jeremias, *Teología del Nuevo Testamento* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1985), 1:214, 215.

ser miembro de la familia de Dios no son funciones ni posiciones distintas sino ángulos diferentes para ver la misma realidad, porque todo ciudadano del reino es un miembro de la familia de Dios y cada miembro de la familia de Dios es un ciudadano del reino”.⁴⁹

La afirmación paulina, según Efesios 2:19, “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”, permanece en una invitación por la unidad de la iglesia. Los creyentes son invitados a una unidad santificada por Jesucristo, son considerados “por tanto miembros de la familia divina”.⁵⁰ En un sentido real y también espiritual, “tan verdaderamente hijos como Israel su primogénito”.⁵¹ Pues, “la identidad de una persona depende de su pertenencia y su aceptación en la familia”.⁵² Y, de acuerdo con esta reseña, esta es el nivel de relacionamiento eclesial esperado hoy, un efecto que comprenda, no solo lo espiritual, sino lo social en la feligresía, así se menciona que,

Tanto la idea de la ciudadanía celestial como de la membresía de la familia de Dios subrayan los conceptos de dignidad, honor, privilegio y orden bajo el sabio gobierno divino, al par que recuerdan la variedad multiforme y la procedencia diversa de los *con*-ciudadanos (nótese el prefijo tan significativo). En el conjunto del pueblo de Dios, y siguiendo las metáforas empleadas, cada miembro aporta con responsabilidad y diligencia lo que él es y hace para el bien común y para el objetivo principal, que es de servir a Aquel cuya presencia lo llena todo con su luz gloriosa, hasta la realización de la sublime meta propuesta por Dios, que es de “reunir todas las cosas en Cristo” (Ef 1:10 y Ap 22:3-5).⁵³

En esta dirección de pensamiento, en relación con la consideración del punto focal de unidad el cual es Cristo, es oportuno considerar que,

Jacob Neusner, un erudito judío, publicó el libro *Un rabino habla con Jesús* en el cual dijo que no puede aceptar a Jesús como Mesías debido a que un judío verdadero nunca rechazaría la ley judía, que fue el más grande regalo que Dios dio a su pueblo. Neusner, dice que Jesús cambió la ley y no se centró en la santidad diaria (que es la base de la ley) sino en la salvación de un individuo en la vida por venir. Los cristianos dicen que Jesús no rechazó la ley bíblica, sino que enseñó el verdadero significado de la ley. De hecho, él tomó muy en serio la ley.⁵⁴

⁴⁹ MacArthur, *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento*, 110.

⁵⁰ Malcolm O. Tolbert, *Efesios: El nuevo pueblo de Dios* (Nashville, TN: Casa Bautista de Publicaciones, 1979), 89.

⁵¹ Handley C. G. Moule, *Estudios sobre Efesios* (Viladecavalls, Barcelona: Clie, 1984), 65.

⁵² Bruce J. Malina, *El mundo del Nuevo Testamento* (Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino, 1995), 48.

⁵³ Ernesto Trenchard y Pablo Wickham, *Una exposición de la epístola a los Efesios* (Trafalgar, Madrid: Literatura Bíblica, 1980), 99.

⁵⁴ McDermott, *Religiones del mundo: una introducción indispensable*, 52, 53.

Tal concepción cristiana acerca de Cristo registrada en Mateo 5:17-19, es la percepción bíblica respecto de la ley y Cristo en la forma aplicada de comprensión. Avanzando hacia el terreno eclesiológico es aún más abarcante en términos de la comprensión misionológica, pues Jesús es el eje unificador de los hijos de la familia de Dios.

En definitiva, esta dimensión eclesiológica y sociológica de Efesios 2:19 enfatiza que,

El “pero” del versículo 13 y, los resultados de la revolución que el “pero” señala se hallan en Efesios 2:19... Los gentiles ya no son más extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. La casa de la cual ahora son parte está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, con Jesucristo como la piedra del ángulo... La paz está encarnada en Cristo, y estar unidos a él es hallar paz en la Tierra y paz con el Cielo.⁵⁵

En tal caso, es preciso mencionar que, “incluso si los judíos no están de acuerdo en quién es Jesús, nosotros los cristianos debemos recordar siempre que ellos son nuestros hermanos y hermanas mayores. Sin ellos, no estaríamos aquí. Dios eligió traernos a la fe solo a través de su fe y de uno de sus hijos”.⁵⁶

En efecto, McDermott comenta, “si los creyentes no tienen distinciones delante de Dios, tampoco deben tenerlas entre ellos. Todos somos conciudadanos y miembros de la familia, iguales en todo sentido espiritual ante Dios. Si Dios acepta a cada uno de nosotros ¿cómo es posible que no nos aceptemos unos a otros?”.⁵⁷ Este es el elemento de misionológico hacia el judaísmo puesto que, “en todas las religiones tal vez no haya más grande símbolo de los temas de identidad religiosa, derechos religiosos, territorios religiosos y familia de Dios que la ciudad de Jerusalén”,⁵⁸ como un punto de acercamiento.

Ya que, la iglesia es, “una casa común que tiene los hijos de Dios, donde se puedan abrazar sin vergüenza, donde se pueda llorar con libertad, donde se pueda mostrar uno tal cual es, sin caretas, sin simulaciones. Y donde todos se puedan prodigar ese amor auténtico que tanto se necesita”.⁵⁹ La peculiaridad de la unidad en la diversidad, tiene que ser presentado vigorosa y abiertamente en la iglesia, como una demostración viva del

⁵⁵ Gerhard Pfandl, ed., *Interpretación de las Escrituras* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2012), 366, 367.

⁵⁶ McDermott, *Religiones del mundo: una introducción indispensable*, 53.

⁵⁷ MacArthur, *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento*, 110.

⁵⁸ Braswell, *Guía Holman de religiones del mundo*, 81.

⁵⁹ Marcelo Laffitte, *Los mejores editoriales de El Puente* (Buenos Aires: Ediciones El Puente, 1999), 57.

poder santificador de Dios a través de sus hijos, dicho de otro modo, los miembros que la constituyen.

Al respecto Quiroga menciona,

Los pecadores se reconcilian con Dios en la cruz. Finalmente se consuma la unidad en Cristo en el hecho de que son todos miembros de la familia de Dios. Ya no hay diferencia de raza ni extranjeros, todos son hermanos, hijos de un mismo Dios en santidad. Esta unidad perfecta se da en la iglesia de Cristo.⁶⁰

Esta es, principalmente, la bendición de pertenecer a la iglesia de Dios, ser miembros de la familia celestial. Pues “la iglesia está compuesta de personas en comunidad (Ef 2:11-22)”.⁶¹ Por lo tanto, esta es la esencia fundamental de la propuesta paulina al declarar que la iglesia es en todo caso y bajo cualquier circunstancia, la familia de Dios.

Conclusión

En relación con el análisis efectuado en torno del acercamiento amigable hacia el judaísmo, con la base del estudio de la propuesta paulina de Efesios 2:19, se pueden inferir las siguientes consideraciones misionológicas, a manera de concluir esta propuesta.

Primero, el cristianismo tiene una cercanía de origen respecto del judaísmo, la cual se debe reconocer y considerar de forma especial a tiempo de extender una vía de acercamiento hacia el judaísmo. La alta estima hacia las Escrituras del Antiguo Testamento por parte del judaísmo es un hecho encomiable ya que, el origen de la fe y la práctica del cristianismo y el adventismo tienen como plataforma de acción al Antiguo Testamento del texto sagrado.

Segundo, la propuesta paulina de Efesios 2:19, extiende un desafiante llamado a la unidad en la fe a los cristianos procedentes del judaísmo como también a los que proceden de la gentilidad. La declaración del apóstol incluye un elemento común a todos los creyentes y es la alusión metafórica de la iglesia como la familia de Dios. Así, en el entorno de una familia no hay personas de primera o de segunda clase, todos son hijos de Dios.

Tercero, al efectuar un acercamiento amigable hacia el judaísmo, es preciso comenzar de manera estratégica en términos misionológicos, por aquellos puntos de encuentro comunes, como la percepción acerca de la divini-

⁶⁰ Raúl Quiroga, *Para leer otra vez a Pablo* (Vinto, Cochabamba, Bolivia: Imprenta Nuevo Tiempo, 2013), 121.

⁶¹ Elias Brasil de Souza, *Teología y metodología da missão* (Cachoeira, BA: Centro de Pesquisa em Literatura Bíblica, 2011), 561.

dad, el origen del pueblo de Dios en la historia, la santa ley y la consideración reverenciable hacia las Sagradas Escrituras, respetando en todo momento los puntos de vista divergentes para no entrar en una polémica innecesaria.

Cuarto, se debe considerar objetivamente que la propuesta paulina es de carácter inclusiva, ya que todos pueden formar parte del pueblo de Dios el cual es su familia. Este hecho llevará la intencionalidad inclusiva de proponer una perspectiva amplia, al reconocer que Dios tiene un mensaje especial al presentar a Jesús como el eje unificador de los hijos de la familia de Dios.

Por lo tanto, el cumplimiento de la misión hacia el judaísmo, “debería ser llevada a cabo con humildad, apertura y sensibilidad, siendo conscientes de que siempre habrá algo que aprender y recibir de otros para alcanzar a hombres y mujeres en todas partes, gentiles o judíos”,⁶² en la perspectiva misionológica paulina de Efesios 2:19, que proclama, “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”.

⁶² Doukhan, “La sinagoga y la iglesia”, 16.